

# El Despertar del Obrero

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocer más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

PERIODICO SEMANAL  
Organo de la Federación de Sociedades Obreras de la Península de España  
DEFENSOR DE TODOS LOS OPRIMIDOS

¡Cual es la Patria del pobre!  
La Patria que niega la raza  
de la paz, no va patria.

REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N. 167      Precio de suscripción: En Cartagena y La Unión  
Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta      Llano del Beal 6 de Abril 1918      Número suelto, 5 céntimos  
Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta      AÑO V

## AMNISTIA

De nuevo surge potente la voz del pueblo español atronando el espacio, llenando los ámbitos de la península, estentórea, magestuosa, imponente, manifestando esta palabra, «Amnistía». Esta palabra que significa reparación, no perdón, la ostenta como lema ideal hoy, la conciencia nacional, el pueblo en general y el proletariado organizado en particular.

Nada de ruegos, nada de implorar piedad, clemencia a los gobernantes; significaría esto una humillación indigna de este noble pueblo, indigna de esta raza de legendarios héroes que en las épocas elevó a tan alto grado su gallardía, el concepto de su honor.

Amnistía y solo amnistía. Reparación del ultraje hecho a la justicia, del ultraje hecho al pueblo. Eso pide esto, y no el denigrante perdón, la reparadora medida justiciera que rehabilite a las víctimas que gimen en las ergástulas de la inquisitorial España, que retorne a sus hogares a todos aquellos hombres de corazón generoso, que por defender la justicia sufren el destierro, impuesto por el vesánico odio de los sostenedores de este maldito régimen de tiranía e iniquidades.

Pasados aquellos tenebrosos días de luto, aquellas sangrientas jornadas de la represión gubernamental que tantas víctimas causó al noble pueblo por pedir un poco de más pan, un poco de justicia y libertad; restablecidas las garantías constitucionales, el ambiente nacional se impregna de unas auras de vivificantes rebeldías, clamando imponente, exigiendo reparación al ultraje hecho a la justicia, exigiendo la libertad de los honrados delincuentes que llenaron las cárceles y presidios de la nación.

Atemorizados ante la ola que amenazaba arrollarlo todo, los gobernantes prometieron que sería llevado al parlamento un proyecto de amnistía amplia, capaz de satisfacer los anhelos del pueblo.

Para el periodo de elecciones a concejales, y el pueblo que creyó que el proyecto de amnistía sería

cuestión preferente de aquellas Cortes, sufre un desengaño cruel al ver una vez más defraudadas sus esperanzas, pues el anhelado proyecto no apareció apesar de la unánime protesta de la nación en pleno, que en formas mil manifestó su deseo, el ansia de una pronta solución a tan humanitaria cuestión. Unos tras otros han ido sucediéndose en el poder los hombres de los diferentes partidos dinásticos, y aunque la campaña en pró de la amnistía ha alcanzado su grado máximo, la oligarquía gubernamental ha permanecido serda ante el inmenso clamoreo nacional.

Ahora, el nuevo gabinete, compuesto en su mayoría por aquellos señores que han fracasado en anteriores etapas de mando, ha manifestado que la amnistía será en breve un hecho. ¿Podrá el pueblo confiar en estas promesas? Tantos y tantos amargos desengaños sufridos nos autorizan para dudar de tales manifestaciones. Esos hombres que prometen lo que tanto anhelamos evocan en nuestra memoria tristísimos recuerdos de luctuosos días, sangrientas masacres, iniquidades, miseria, llanto, desesperación...

Acaso sean sinceras estas promesas, más el pueblo, y en particular la clase trabajadora no debe confiar, no debe mostrarse optimista, y si con más empeño, con más energía que antes, manifestarse en pró de la libertadora misión que se ha impuesto.

Ahora más potente debe dejarse oír la voz del proletariado organizado, porque este proyecto no sea una burla más lanzada al rostro del sufrido pueblo.

¡Que no hagan una nueva injuria a la dignidad nacional los gobernantes, pariendo un proyecto restringido, incapaz de satisfacer nuestros anhelos, nuestros justos deseos!

Amnistía amplia que alcance a todos los condenados por cuestiones políticas y sociales, no solo a los condenados por los sucesos de Agosto, sino a todos en general de anteriores épocas; los de la gloriosa semana de Julio de 1909 en Barcelona; los camaradas de Cenicero, Cuhars, Manzanares etc., a todos, a todos en general. ¡Que se abran

las puertas de las prisiones y gocen de la libertad todos aquellos seres valientes, que la perdieron por defender un ideal justo, noble!

¡Alerta, Pueblo! Manifiéstate ahora con más energía que nunca, no vaya a ser una nueva burla cruel este proyecto, que los gobernantes prometen.

## ESCUCHA TRABAJADOR

La Envidia, vicio torpe y grosero es la liaga que más profundiza el corazón humano. Es como la lepra, cuyo contagio convierte al hombre en un ser extremadamente repulsivo.

Una persona que tiene la desgracia de ser atormentada por esta funesta pasión de la Envidia se ve completamente privada del goce o satisfacción del bien ajeno. Es como el perro atacado de hidrofobia, por doquiera va dejando la terrible huella de su paso.

Lo que para uno es sentimiento de placer es para el envidioso motivo de pesar o de tristeza.

El envidioso sufre cuando otro ríe y ríe cuando otro sufre y llora. Por eso el envidioso es un ser que más bien que beneficiar a la sociedad la perjudica grandemente.

La envidia engendra otros innumerables vicios, todos ellos perniciosos no solo al individuo mismo, sino que también a la sociedad en su forma parte.

Engendra el odio, la calumnia, la envidia, la avaricia, el orgullo, la envidia, la ira, la hipocresía, etc.

La envidia hace de un hombre libre un ser verdaderamente esclavo.

El envidioso encuentra motivo de censura donde solo debe haber alabanza; es ingrato cuando debe agradecer; intransigente con todo lo que significa grandeza, honor y dignidad.

Es propenso a la murmuración y la calumnia; insolente con la lealtad; condescendiente en grado sumo e incapaz del menor sacrificio por el bien común.

Quando realiza una buena acción no porque de ella obtiene un beneficio, no por el bien de los demás.

El pundonor y el sentimiento son cualidades reñidas con la naturaleza de estos seres; por eso difícilmen-

te tienen acceso en su espíritu las ideas renovadoras.

Algo de ese virus ponzoñoso pretende filtrarse en el corazón de nuestras sociedades; procuremos estar oídos avisos para impedirle el paso; no dejemos que la cizaña brote y se enseñoree en nuestras filas, si queremos evitar grandes males.

La hermosa obra de renovación que a cabo se llevó por nuestras instituciones debe llegar hasta el fin; por lo que precisa desterrar de nuestro seno cuanto tienda a estorbar nuestra labor noble y santa, vigilando cuanto precise y estudiando en la acción de todos para fructificar todo plan o intento que no venga a beneficiar a la organización a la cual nos pertenecemos.

Un Federado.

Llano 1-4-18.

## Auras de Libertad

Estamos asistiendo como espectadores unos, y como representantes otros, a la gran tragedia que conmueve al mundo.

Ya al principio decían algunos, bastantes autorizados por la ciencia, que del dolor inmenso de la Humanidad, desengañada brotaría una sociedad nueva, una sociedad de iguales. No se engañaron los que tal pronosticaron. Aún no ha tocado a su fin la contienda que tantas lágrimas y tanta miseria ha traído consigo a los hogares proletarios, y ya se destaca por Oriente la aurora del nuevo día de felicidad humana.

Auras de libertad y justicia se empezado a respirar el proletario ruso, y no tardará mucho en propagarse a los demás países.

Los viejos ídolos y dogmas viejos, caen de su pedestal por su frías base, y compenetrado de las teorías de Proudhon el proletariado mundial las hará leyes.

¡Que no nos cojan desprevenidos los acontecimientos, y dejémoslos obrar en los precisos momentos!

Es una lucha fatal la que sostienen la Fuerza y la Razón, la Oposición, la Libertad y la Igualdad, contra todos los viejos dogmas.

Solo por quererse imponer esta última, (y al hablar de esto, acuér-